

Llamado del Papa León XIV a elegir la paz



En su mensaje de Pascua al mundo, el Papa exhortó a dejar las armas y apostar por el diálogo y la transformación del corazón:

**¡Que quienes empuñan las armas las depongan!
¡Que quienes tienen el poder de desatar guerras elijan la paz!**



● **Insistió en la urgencia de poner fin a la violencia y abrir caminos de diálogo.**

● **Afirmó que la paz no puede construirse desde la imposición, sino del encuentro.**

● **Subrayó que la paz que Jesús nos da, no es una que simplemente silencia las armas, sino la que toca y transforma el corazón”.**

Como gesto concreto, el Papa nos convoca a una Vigilia de oración por la paz durante este mes de abril.



La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL
2º Domingo de Pascua



La paz del Resucitado

En este segundo Domingo de Pascua, el evangelista san Juan nos relata los dos primeros encuentros de Jesús resucitado con la comunidad de discípulos.

Ellos estaban desconcertados, decepcionados en lo más íntimo de sus convicciones, rotas sus esperanzas más profundas, angustiados por el fracaso de su amigo, impotentes para dar ya un sentido a nuevos proyectos de vida. Estaban aterrados por la muerte de Jesús, por eso se encontraban a puerta cerrada.

El miedo invadía su corazón y se había apoderado de ellos. Por eso Jesús sale a su encuentro para comunicarles su paz y su alegría. En Él van a encontrar la fuerza y la paz que los liberará del desencanto y la resignación.

El evangelista describe el cambio que se produce en los discípulos cuando el Resucitado se hace presente en medio de ellos. Con Él es posible liberarse del miedo, abrir las puertas, vivir en comunidad y ponerse en marcha para anunciar el Evangelio.

Vivimos en una sociedad marcada por la violencia y la muerte. Como bautizados estamos llamados a ser testigos de la paz que nos ha comunicado el Resucitado. Frente a la violencia estructural necesitamos construir comunidades artesanas de la paz. La paz no es ausencia de guerra, sino la experiencia de armonía del hombre consigo mismo, con los demás, con la Creación y con Dios, el disfrute gozoso y exultante de la vida, la convivencia en el respeto y la justicia. ¡Fomentemos la cultura de la paz y la justicia!



Salmo Responsorial
(Salmo 117)

R/. La misericordia del Señor es eterna. Aleluya

Diga la casa de Israel:
"Su misericordia es eterna".
Diga la casa de Aarón:
"Su misericordia es eterna".
Digan los que temen al Señor:
"Su misericordia es eterna". R/.

Querían a empujones derribarme, pero Dios me ayudó. El Señor es mi fuerza y mi alegría, en el Señor está mi salvación. R/.

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Jn. 20, 29)

R/. Aleluya, aleluya

Tomás, tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro los Hechos de los Apóstoles

(2, 42-47)

En los primeros días de la Iglesia, todos los que habían sido bautizados eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones. Toda la gente estaba llena de asombro y de temor, al ver los milagros y prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén. Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Los que eran dueños de bienes o propiedades los vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pedro

(1, 3-9)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por su gran misericordia, porque al resucitar a Jesucristo de entre los muertos, nos concedió renacer a la esperanza de una vida nueva, que no puede corromperse ni mancharse y que él nos tiene reservada como herencia en el cielo. Porque ustedes tienen fe en Dios, él los protege con su poder, para que alcancen la salvación que les tiene preparada y que él revelará al final de los tiempos.

Por esta razón, alégrense, aun cuando ahora tengan que sufrir un poco por adversidades de todas clases, a fin de que su fe, sometida a la prueba,

sea hallada digna de alabanza, gloria y honor, el día de la manifestación de Cristo. Porque la fe de ustedes es más preciosa que el oro, y el oro se acrisola por el fuego. A Cristo Jesús no lo han visto y, sin embargo, lo aman; al creer en él ahora, sin verlo, se llenan de una alegría radiante e indescriptible, seguros de alcanzar la salvación de sus almas, que es la meta de la fe.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(20, 19-31)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros

de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree". Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto". Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.